RESPUESTA
DE UN OFICIAL AUSTRIACO
á las Gazetas Nacionales de Francia.

TRADUCIDA DEL FRANCES AL ESPAÑOL POR
D. F. H. y P.

La respuesta mas oportuna, que puede darse á las fanfarronadas del enemigo, es el batirlo: la refutacion mas eficaz, que puede oponerse á los improperios de *latrocinio y de barbarie*, es la *disciplina* y la *lealtad*. Asi es, como el Exèrcito Austrìaco responde mucho tiempo ha à los exércitos y Gazetas de Francia. Baxo este supuesto quizà nada hubiera que *decir*, y solo seguir sencillamente *executando*; pero como los papeles ridículos, è incendiarios, que circulan en todo el espacio de la Francia, y del resto de Europa tienen la temeraria osadìa de representarnos casi diariamente las *derrotas* como *victorias*, las *escaramuzas*, como *grandes batallas*, las *casualidades* inseparables de la guerra, como *atrocidades* reflexîonadas, la *humanidad campasiva* de nuestros Oficiales, y soldados como *baxezas*; es preciso al fin, enardecerse todos un poco, y ahuyentar ahora con una manotada á estos insectos efímeros, que zumban á vuestros oìdos, y dexarlos venir otra vez como en los dias calurosos del verano, y salir à millares en busca de pasto de las

cie-

cienagas, y lagunas donde se engendran, y nacen.

El enfasis, la necedad, y la jactancia de esta enorme multitud de papeles, que aparecen diariamente en Francia, los hacen, es verdad, menos peligrosos para los lectores profundos y juiciosos, que leen con desconfianza, y no juzgan sin reflexîonar; pero los jóvenes, los fanáticos, el Pueblo de toda clase para quienes se escribe esta Gazeta ¿piensa? ¿combina? ¿es capaz de profundizar? La elegancia del estilo lo persuade, se complace, sin discernir, en quanto puede humillar el *poder*, ò *envilecer la autoridad*: le gusta oìr nombrar à todos los Reyes, *tiranos*, à los demas Pueblos, *esclavos*; por *ambicion* no quiere ver mas que sus *iguales*; *pobre* se indigna de ver al *rico*; rico quiere serlo solo, y vituperarà siempre en su casa, quanto halla mui justo en qualquiera otra parte. Nacido en la ínfima plebe, y en la obscuridad, celebra esta *nivelacion convulsiva*, que trastorna toda la *gerarquia*, y tiene por politica, y elevacion en las ideas, lo que no es mas, que el deseo secreto de la envidia: es *Egoista*, y cree ser *Filantrópo*, y asi engañándose por sus propios ditámenes, acaba, mirando como *Filosòfia*, y *Humanidad*, lo que no es mas que *ignorancia* y *orgullo*. Los efectos de la oratoria lo arrebatan, descubre energia de caracter y acciones, donde solo hay energia de lenguage: esas comparaciones continuas con los hombres grandes de la antigüedad elevan su imaginacion, y son el encanto de sus pensamientos: ocultan el delito con la máscara de la virtud: hermosean con flores las

cadenas de la tirania: á cada instante halla en esas Gazetas el heroismo, y la libertad; en vez de que si fuera á buscarlos en Francia impelido del instinto irresistible de la razon, solo encontraria *despotismo, miseria, hambre, violencia, rapiñas, acusaciones falsas, y verdugos.*

Pero no es esto lo que yo queria hablar; hubiera mucho que decir, ¿ y que cosa se diria, que ya no la haya repetido cien veces el corazon indignado de todo hombre de bien? ¿En que siglo, en que època, en que Nacion de la tierra se ha visto lo que actualmente se vè en Francia ? ¿ Creerà la posteridad leer la historia de un Pueblo , á donde poco ha se iba à buscar las artes, la urbanidad , la ilustracion, los hombres grandes , y la felicidad? ¿No se indignará de que esta nueva República, se haya atrevido á usurpar los nombres de *regeneracion política*, de *beneficencia universal*, de *virtudes romanas*, aplicándolos á ilusiones noveleras, è impracticables, ò à atentados , que hacen estremecer la humanidad? Todas esas arengas, toda esa pompa engañosa de frases, fiestas, triunfos, esa embriaguez de un Pueblo engañado, abandonado à la *disolucion*, demasiadamente facil en creer *su libertad* , todo ese aparato gigantesco, y pueril de *República*, de *representacion* , de *organizacion*, de *nacion grande*, en que el hombre sensato busca siempre en vano la *seguridad personal*, la *paz pública*, las *leyes razonables* , medios seguros para contener el crimen, señales consolatorias de una verdadera felicidad : todo esto atrae, y engaña

gaña á la multitud : ved lo que ha engrosado el partido de la *revolucion Francesa*: Los papeles innumerables, que los nuevos Republicanos esparcen por la superficie de la tierra, acaban de apoderarse de la opinion, y corromperla. Estos principios revestidos de esta apariencia engañosa, que en la Francia misma, y aun mas en otras partes, han atraido à tantos partidarios superficiales, y fáciles, que han tenido los primeros impulsos del Alma por adhesion á la razon, y los ímpetus de la imaginacion por la voz interior de la verdad, brotan imperceptiblemente en el corazon facil, y engañado de quantos los leen. Por pasion á lo *bello ideal* se complacen en los delitos infames, que mirados de mas cerca, y sin el barniz con que los hermosean, llenarian de indignacion, y dexarian à qualquiera helado de horror. Por transporte á la virtud, aplauden la injusticia, representándola como necesaria al orden social, ò sabiéndola adornar con las gracias del estilo, y con las exterioridades de bondad, que tanto mueven : por inclinacion à lo grande, y sublime ponderan políticas, buscando la felicidad, forman continuas reformas, sistemas, que no son otra cosa que desdichas: para sostener esta armadura de gobierno, que à cada instante està en peligro de hundirse por falta de entibo, pretenden cimentar, y afirmar sus apoyos á fuerza de sangre, y de ilusiones. Desde luego declararon la guerra à la Austria, por que conocian que los negocios exteriores contendrian los *partidos* intestinos, que era menester emplear con-

contra los enemigos de afuera los recursos de la Francia, aplicar, y dirigir hacia las fronteras la queja, la energía, la actividad, y animosidad del Pueblo, interesàndolo de este modo, por sus propios peligros, en favor de la Patria. El orgullo de las primeras acciones, que le fueron favorables, el entusiasmo, ò las especulaciones particulares, sobre todo, la necesidad de aumentar la confusion, el desorden, y el trastorno para dislocarlo todo, causar una confusion universal, y poder audazmente saquear, destruir, y castigar, en fin la ignorancia, y la soberbia causaron ciertamente un rompimiento con casi todas las Potencias de la Europa. Esta nueva lid en que los *Solones* de la *Francia* habian hecho entrar à su patria, favorecia la codicia, entretenia al Pueblo, hacia fermentar la opinion, producia la inquietud, aumentaba las congojás, entorpecia las ideas, establecia las medidas violentas, lisonjeaba, manifestaba, y elevaba aquel sentimiento orgulloso de los *Franceses*, el *amor de la gloria*, y el *honor de la Nacion*. Para acabar de engañar, y de deslumbrar á esta inconstante y crédula Nacion, para hacerla ir casi toda entera á las fortificaciones, y exèrcitos, era preciso hablarle continuamente de *triunfos, y victorias*, pintarle á los soldados, con quienes iban á pelear, como enemigos fáciles de vencer, acumular en las *Gazetas* trofeos à trofeos, exâgerar continuamente el talento consumado de los Generales, la intrepidèz de las tropas francesas, y negarnos aún hasta el ànimo, y aliento. Desde entonces las ventajas, que nuestros

exèrcitos ganaban á los de los Franceses debian atribuirse á la traicion de sus Xefes: una casa incendiada por nuestras avanzadas debia servir de testimonio de nuestra *barbarie*; los *excesos*, los *asesinatos*, las *rapiñas* de las quadrillas nacionales debian mirarse como una justa venganza: quanto caia en un combate à nuestros golpes, les hacian creer, que eran asesinatos: los soldados que perdiamos por la artillerìa enemiga, solo eran viles *satélites* de los *Déspotas*, que la invencible *brabura* de los Franceses habia sacrificado á los sangrientos Manes de sus hermanos. Los excelentes soldados, valerosos, fieles á su Soberano, y al honor, debían mirarse como unos feroces *foragidos*; entretanto que pobres labradores, artesanos industriosos, holgazanes, y niños obligados á fuerza de engaños, y amenazas à caminar, y ser campeones de una libertad despótica, que los hace morir de hambre, y de misería, son *generosos defensores* de la *Patria*. Los pagan con papel, y buenas palabras: si caen filas enteras, escriben que ha habido un caballo muerto, y dos hombres levemente heridos, y que el General es un traidor: si perdemos veinte hombres escriben que el *exército enemigo ha quedado enteramente derrotado*, y gritan por las calles de Paris ¡*grande victoria*! ¡Pueblo crédulo, y distraido, como han sabido engañarte, y envilecerte!

Ni soy *emigrado*, ni *Frances*, ni *politico*, ni *Administrador*, soy solo *un soldado*; pero aseguro con verdad, que desde la muerte del Rey, los

exér-

exércitos franceses no han esperimentado mas que desgracias. Estoy bien distante de negar à la Nacion con quien combatimos su grande animosídad, y valor personal de cada uno de sus individuos. Este antiguo honor, que ilustrò tantas veces los tiempos felices de la Francia, lo encontramos todavia en sus exércitos. La mayor parte de los Generales, Oficiales, y Soldados aborrecen sin duda un partido Regicida, y monstruoso, que envilece, y deshonra su Patria; pero tienen las armas en las manos y pelean: al morir su último suspiro (me deleyto de nuevo en creerlo) son estas palabras: *por la felicidad de la Francia, y la vida de su desgraciado Jóven Monarca*: con todo, yo asi lo aseguro. Desde el 1 de Marzo que comenzamos la campaña en que he servido, y he visto huir à los Franceses, han sido rechazados, y derrotados completamente en todas partes: los hemos derrotados en *Aldenhoven* y en *Höngen*: los hemos derrotado en *Aquisgran*: los hicimos huir en *Mastricht*, y los hemos derrotado en *Herve*: los arrojamos de *Lieja*, y de *Huy*: los derrotamos en *Landen*, y quedamos dueños del campo de batalla, (valga la verdad) despues de una tenaz resistencia, y pèrdida de mucha gente en equella sangrienta, y para siempre memorable jornada del 18 de Marzo, hemos derrotado su retaguardia, y desalojadolos de *Tirlemont* el 19 de Marzo: los hemos arrojado de *Diest*, derrotado el 22 cerca de *Lovaina*, donde tambien hicieron, ciertamente, grandes esfuerzos; pero allí mismo, despues de un combate de sie-

siete horas cedieron al fin à la firmeza, è intrepidèz de nuestras tropas, que los hicieron huir aún mas allà del *Dyla*, los obligaron á abandonar la excelente situacion de la *Montaña de Hierro*, despues ir á acampar sin detenerse, entre el *Canal de Bruselas*, y el *Bosque de Sognes*, en fin à evaquar esta Capital, todas las Plazas, y todo el territorio de los *Paises Baxos* en el término de un mes, en cuyo tiempo nuestro exèrcito estuvo en marcha, batièndose casi todos los dias. En todos estos varios encuentros, los continuos esfuerzos, y las muchas víctimas manifiestan, que no habia en esto ni negociacion, ni perfidia, ni traicion, y si solo un deseo bien declarado de vencer unos, y otros, y reciproca osada animosidad. En todos estos combates, de que no he citado mas que los principales, por omitir lo que todo el mundo sabe, y no imitar el tono imperioso de nuestros enemigos, convencido de que la fanfarronada es propia de la flaqueza, y la sencillez modesta de la fuerza, y de la victoria, hemos tomado con las armas en las manos mas de 150 cañones al enemigo, y hecho un inmenso botin de todas cosas en sus almacenes.

Luego que pasamos las fronteras, y que el exèrcito victorioso de S.M. el Emperador entrò en territorio del enemigo, lo desalojamos á viva fuerza de todas las cercanias de *Condé*: los hicimos refugiarse dentro de la Plaza: formamos completamente el bloqueo de esta Ciudad: cortamos toda comunicacion con *Valencienes*: arrojamos al enemigo de todos los Pueblos circunvecinos, y los perseguimos

has-

hasta baxo el cañon de *Valenciennes*: los hemos arrojado de *Bruay*, de la Abadia de *Vicogne*, de *Raimes*, y obligado á huir en el mayor desorden hasta detras de sus muros. Fuimos atacados el 1 de Mayo en todos los puntos de nuestra posicion á un mismo tiempo; mas sin embargo de la combinacion, y furor extraordinario, fue rechazado el enemigo por todas partes con pérdida considerable, le hemos totomano 9 cañones, 2 obuses, y 17 caxones, y el exèrcito grande consiguiò acamparse mas allà de su primera situacion, mucho mas cerca de *Valenciennes*, y del campo de *Famars*.

Desde entonces hasta el 8, ha habido diariamente acciones de avanzada, en que puedo asegurar, que nuestras tropas siempre han quedado victoriosas, y que los Franceses han perdido continuamente hombres, tiempo, y terreno. En fin, en 1 de Mayo el enemigo atacó con viveza por quatro veces repetidas los puestos de *Raimes*, de la *Abadia de Vicogne*, y de *S. Amando*, y los cuerpos separados de las tropas Imperiales, Prusianas, é Inglesas; pero siempre fue rechazado, sin conseguir penetrar por parte alguna, y à pesar de las ridículas relaciones de los Comisarios Legisladores, que han visto todo esto mas como *Licurgos*, que como *Temistocles*, à pesar de las fanfarronadas de los Generales, las cartas de los Granaderos, todas las *menciones honrosas*, y todas las bachillerias de los Diaristas, le obligamos à retroceder sin haber conseguido mas, que fatigar nuestras tropas, debilitar las suyas, y hacer se derramase inutilmente mucha sangre.

Los Franceses, digan lo que quieran, han debido aprender à respetar los Generales de los exércitos contrarios, el arrojado valor de las tropas imperiales, su firmeza, su disciplina, y su modo de pelear contra los enemigos de su Soberano, de todas las leyes, y de todas las Sociedades.

He visto el campo de batalla cubierto de sus cadàveres: he visto traer su artilleria á nuestros campamentos: he visto llevar quadrillas enteras de prisioneros: he visto huir à esos *soldados de la libertad*, que habian de hacer temblar al Universo.

Nos acusan de barbarie, y excesos. ¡Es cierto que parece bien en los *Franceses* de hoy hablar de *humanidad*, de *clemencia*, y de *bondad*! ¡O escenas de sangre, de oprobios, y de delitos eternamente afrentosas! Vosotras os representais ahora todas á mi memoria; pero no quiero manchar mi pluma con semejantes pinturas. Solo hablo de la guerra. Ningun exceso, ninguna crueldad, ninguna rapiña se tolera, ni menos se manda á nuestras tropas, por todas partes se han dado las òrdenes mas rigurosas, para que respeten las personas, y las propiedades. Tal vez alguna casa, ó parte de un Lugar, que por desgracia se halla baxo la punteria del cañon, ó de los obuses se incendia; pero siempre es infeliz efecto de la casualidad, ò de las combinaciones militares, ò locales, jamás es (lo aseguro en nombre del intrépido, y generoso exército en que tengo el honor de militar) con el fiero designio de causar desgracias. Muchas veces he visto con mis propios ojos á las *tropas francesas* incendiar ellas

mis-

mismas en su propio territorio las casas segregadas, ò los Lugares; despues sus *Generales*, y sus *Gazetas* no dexan de anunciar, que han sido los *bárbaros Austriacos*.

Es verdad que al entrar nuestros soldados en algun Pueblo, y en busca sola del enemigo, han tenido algunas veces, que tratar como tal à sus moradores, que hacian fuego, sobre ellos mui de cerca, desde las casas donde estaban escondidos. ¿Pero que sistéma es este de magnanimidad, y de indulgencia que deben observar solamente los enemigos de la Francia, y que diariamente se vè violado por esos *nuevos Republicanos*? Ellos nos han acometido, invadido nuestras posesiones, obligando à palos, y aun à puñaladas à los infelices habitantes de las ciudades, y campos á pronunciar ese *voto de reunion* tan absurdo, y falso: todo lo han trastornado, destruido, desorganizado con sus amenazas, sus persecuciones, y sus violencias, regando con sangre su desgraciada patria, y los Pueblos donde han llevado la guerra. A los Oficiales, y soldados de nuestros exércitos, que tienen la desgracia de caer en sus manos, los tratan con una inhumanidad feroz; pudiera citar hechos irritantes, y tengo demasiadas pruebas. Degüellan, roban, asesinan, destruyen, cubren la tierra 4 años ha de infelices, y de víctimas: hay ya seis semanas, que la sangre de los Ciudadanos corre por los cadalsos á nombre de la *libertad*: la de su desgraciado, y buen Rey humea aùn, ¿y llaman à las demas Naciones *bárbaras*?

¡Ah,

¡Ah, Franceses! ¿Que podreis responder al concepto, que dexais à la Posteridad? Los rasgos sublimes de la eloqüencia de los Griegos, y de los Romanos han llegado hasta nosotros, porque grandes acciones, y elevadas virtudes los sostenian: vuestras largas declamaciones, vuestras frases soberbias, y graves se olvidarán, y se hará únicamente memoria de tantos delitos, y desdichas.

Todas vuestras *Gazetas* estan llenas de la palabra tierna, y sagrada de la *Justicia*: todas sus dilatadas arengas hablan de *lealtad*, se encuentra en sus cartas, y discursos, pero se buscan sin efecto pruebas reales de ella. El 17 de Febrero se concluyó en *Maeseyck* un tratado de cange de prisioneros, lo firmaron los Comisarios respectivos de ambos exércitos, convinieron en cangear hombre por hombre, graduacion por graduacion, nosotros tuvimos la buena fe, de creer la de los enemigos, les entregamos 1400 prisioneros de guerra, los *Franceses* guardaron los nuestros: hace ya tres meses que los llevan de Pueblo, en Pueblo exponièndolos à toda clase de insultos, los amenazan con la muerte, los llenan de oprobios, y malos tratamientos: en vano los reclamamos. Los Generales enemigos quizà gimen, se àvergüenzan, (asi debo creerlo) de pelear por una Nacion, que atropella tan sin vergüenza las leyes mas sagradas de la guerra; pero no saben à quien dirigirse, para hacer justicia á nuestras justas reclamaciones, y en ese infeliz Pais todo está de tal manera constituido, organizado, dividido, gobernado, trastornado, que no exîste mas que la

fa.

la facultad de hacer daño, y entre esa multitud de Legisladores, y Administradores, cada qual manda, y nadie obedese. Asustados sin duda, à pesar de la pomposa seguridad, que reyna en sus disertaciones politicas, del conjunto de medios respetables, que les opone la energia benèfica de los Soberanos, y la indignacion de los Pueblos, los Legistas *Franceses*, y sus ignorantes *Papeluchistas* fastidian á toda Europa repitiendo: *que las Potencias coligadas estan entre si divididas*. Diariamente un humilde Gazetero, eco venal y servil de los Legisladores, que han puesto à la Francia en ese punto tan elevado de consolidacion, de felicidad, y de gloria, repite: ,, que los Soberanos armados contra ella no estan de acuerdo, que tienen intenciones contradictorias, è intereses opuestos, que su alianza es monstruosa, que hay mala inteligencia, lentitud, quimeras &c.‟ Este antiguo ardid, este artificio grosero puede dar esperanzas momentaneas à los lectores superficiales, ò apasionados, que aceptan con entusiasmo, quanto puede lisonjear sus ideas; pero creo no serà necesario, ni aun indicar aqui los motivos, y la necedad de esta asercion. El interes grande de todos los Soberanos, y de los Pueblos es contrarestar la plaga terrible de la *anarquia*, y de las *revoluciones*, conservar la tranquilidad, y la paz, hacer reynar el orden, y las leyes, impedir el desorden, y la usurpacion, y no pretenden, que se arruinen, y degüellen en sus dominios por palabras, declamaciones, ò ilusiones. Este es el motivo importante, que ha *coligado las Potencias*, afirmado sus medidas energi-

cas,

cas, con el consentimiento unánime de los Pueblos, y este interes poderoso une estrechamente á todos los Soberanos, y à todas las Naciones.

Menos profundo, que los *Gazeteros de Francia* no calcularè la duracion, y la indisolubilidad de las alianzas políticas; estas especulaciones pertenecen à la Posteridad, y à congeturas que los verdaderos hombres de estado no preveen sino con mucha desconfianza: me ceñirè á añadir, por que me consta, que las Potencias coligadas estan de acuerdo en todas sus medidas: que reyna la mayor armonia, y el mayor respeto en sus respectivos proyectos: que los Soberanos, y sus Ministros se entienden: que los Generales se favorecen, y estiman: que los Oficiales que no son *energúmenos* políticos, pero si soldados, ocupados solo en su empleo, amigos y honradores de sus camaradas, no piensan en todos los exércitos coligados sino en su reputacion, y obligaciones, y en fin que los soldados no saben otra cosa que pelear, vencer, y obedecer.

Otra imputacion de los *Papeluchistas* pagados con el dinero del Pueblo, para engañar al mismo Pueblo es, que los Generales, los Oficiales, y aún hasta los soldados de los exércitos coligados hacen á menudo proposiciones de paz. Despues no dexan de añadir para hacer alarde, á vista de la multitud, de la *fiereza republicana*, de la energia, y los grandes recursos: ,, que los intrépidos soldados de la libertad, desechan con desprecio estas declaraciones de nuestra flaqueza, y confusion. " A este tenor, por exemplo, no sè que

Pre-

Presidente, despues de haber hecho callar la griteria, las imprecaciones, y la voncingleria de los augustos Legisladores, con la campanilla, que gobierna à la *Francia*, responde á no sè que Ayudante General, que llega en posta á *Paris* para decir ante la Barrera de la *Convencion*, que nuestros Generales, y Oficiales pedian la paz de rodillas: *que llegaria tal vez el dia en que la Francia se dignase concederla á las Potencias coligadas contra ella*. ¿Que se podrá añadir á esto, que sea de igual fuerza? ¿Se podria creer que la soberbia, y la ignorancia llegásen á tal extremo? ¿ Que una bufonada tan ridícula haya podido hallar en *Francia* admiradores ? Una palabra tan sola basta para reprobar todas estas necedades. Nuestros Generales, nuestros Oficiales, y soldados hacen la guerra , y dexan á las Cortes, y à los Ministros el cuidado de hacer la paz: no negocian, ni engañan, pelean. Un General de exèrcito puede , en alguna ocasion que se presente , manifestar con dignidad el deseo de todo hombre de bien, de ver cesar esta plaga destructora, que hace à tantos infelices; sin embargo estas no son *proposiciones de paz*. Los Oficiales, quando baxo la garantia inviolable de las leyes de la guerra , se halla entre ellos momentaneamente otro Oficial enemigo comisionado para algun negocio, pueden atenderlo , y obsequiarlo afables y corteses ; por que las Naciones civilisadas unas con otras asi lo observan , aùn estando con las armas en las manos , y solo es propio de la *Nacion Francesa* ser la primera en hallar incombe-

niente

nientes, y peligros en semejantes urbanidades tambien pueden en las conversaciones familiares: manifastarse hombres un instante, y enternecerse juntos á vista de tantas calamidades, muertes, devastaciones, y desgracias; estas no son tampoco *proposiciones de paz*. Los discursos de un desertor, ó de un soldado en los puestos abanzados, si es cierto que ha habido siquiera uno, que haya hablado de este modo, no son tampoco aberturas diplomáticas muy formales. Todos estos desgarros, todas estas brabatas de los *Gazeteros* y de los *Oradores Franceses* causan compasion: asi es verdaderamente como juzgan los espíritus juiciosos; pero la ignorante multitud de todos los Paises esclama al leerlas: *¡ved como la Francia se eleva, y se humillan sus enemigos!* Los Papeluchistas no llevan otro fin y lo han conseguido. *Franceses* de esta manera os engañan, y ocultan con flores los bordes de ese abysmo, en que se precipitan vuestros hermanos, vuestros tesoros, vuestra felicidad, y vuestra fama.

En este pequeño, y acelerado bosquejo he querido ofrecer un antídoto á todos los que se han dexado seducir por tantas exâgeraciones, sofismas, y jactancias. Tengo á la vista la verdad, y ya la he dicho.

CON LICENCIA

En Málaga, en la Imprenta de los Herederos de D. Francisco Martinez, calle de la Cinteria.